



## GALIANA DE TOLEDO

Por FERNANDO ALLUÉ Y MORER

(De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo)

Galiana de Toledo,  
muy hermosa a maravilla;  
la mora más celebrada  
de toda la morería.  
Boca de claveles rojos,  
alto pecho que palpita,  
frente ebúrnea que adornó  
oro flamante de Tybar.

Así describe, en la plenitud del siglo XVIII, con muy retóricas palabras, D. Nicolás Fernández de Moratín, a la fabulosa princesa mora, que protagoniza, para Toledo, una de las leyendas más bellas pero más fantásticas. En efecto, Galiana alimenta toda una tradición imaginativa llena de atractivos —por eso, por su incierta maravilla impalpable— para la poesía y la anécdota trovadoresca.

Pero antes, también Galiana había sido ya tema de romancero; no de romancero académico a lo siglo XVIII, sino del auténtico, del anónimo. Hay un romance de los calificados «artísticos», de finales del XVI, morisco novelesco, el del enamorado Albenzaide, en que la imaginaria doncella también cruza como inefable sombra poética por un mundo de inenarrable sugestión:

.....  
Por la deleitosa vega  
del rey de Toledo, Audalla,  
por cuyos llanos extiende  
Tajo sus ondas doradas,  
Albenzaide, capitán  
vencedor famoso en armas  
y solo de sí vencido  
porque el alma es tributaria,  
junto a los palacios ricos  
de aquella mora gallarda  
que ha Galiana por nombre  
y es de amor belleza y gala,  
haciendo penoso alarde  
de las tormentas que pasa,  
en una alazana yegua  
pasea la vega llana.

.....  
...Ve a su Galiana puesta  
Albenzaide a la ventana  
cogiendo el delgado viento  
que ondea en las frescas aguas.

Bellísima composición que, aunque anónima, delata calidades de excelsa pluma. No, no puede ser *del pueblo* poema que contiene esa estrofa final maravillosa donde es sorprendida la hermosa mujer «cogiendo el el gado viento», expresión que enraíza el romance en los mejores climas líricos del momento: Góngora, Lope...

Lope mismo tiene también una comedia titulada así «La Galiana», citada precisamente por él en la primera lista del «Peregrino en su Patria» (1604). Menéndez y Pelayo recoge la comedia en el tomo 13 (1902) de la edición de Obras del Fénix, de la Real Academia Española. Por cierto que el maestro tiene para la misma rotundas palabras de desestimación: «Una de las más infelices del enorme caudal dramático de Lope», dice. Gastón París, por su parte, confirma estar horra la comedia de «espíritu medioeval». Mas el hispanista alemán Conde de Schack (*Historia de la Literatura y del arte dramático en España*. Trad. de Eduardo de Mier. Tomo III. Madrid, 1887. Pág. 94), disiente: «Esta composición —escribe— encierra en sí todas las bellezas de los mejores libros fantásticos de caballería».

Sea lo que quiera, lo cierto es que hay en ella, desde luego, versos admirables, y la princesa mora desfila siempre por las estrofas de Lope con ese resplandor de hermosura con que se conservará joven eternamente para las generaciones. El rey moro de Zaragoza, pretendiente de Galiana, resume definitivamente —al propio tiempo retrata de manera exacta el perfil del peñón inmortal— los encantadores atractivos de ella, al decirla:

...Primero  
veré Toledo, cuyo gran distrito  
el Tajo baña en forma de herradura  
viéndose en él su inexpugnable altura;  
veré sus torres y notables cosas,  
*aunque sospecho que excusarlo puedo  
habiendo visto en vos las más hermosas  
que el cielo hizo ni crió Toledo.*

En el «Bernardo o Victoria de Roncesvalles», de Valbuena, la belleza de Galiana es también objeto de numerosos ditirambos y alabanzas en muchas octavas reales del poema. Conocido es el tema central de la famosa pieza épica: las hazañas del legendario héroe de Roncesvalles, Bernardo del Carpio, tratadas al modo y estilo de boga en la época, los del Ariosto en el «Orlando» y Torcuato Tasso en la «Jerusalén liberada», fórmulas poéticas que dejaron amplio rastro en todas las literaturas renacentistas y, claro es, muy subrayadamente en la castellana.

Intercala el poema en el libro V, y los reanuda después en el VII, algunos episodios de la leyenda de Galiana, pero sin conservar íntegramente la nómina que la tradición ha inmortalizado. Y así, por ejemplo,